

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR

PERLAS DIARIAS
de GRACIA

Semana 8
PACIFICADOR

DÍA 1 - JESÚS QUIERE QUE USEMOS SU AUTORIDAD

Juan 15:4-9

Mateo 28:18-20

Jesús tiene toda la autoridad, y él la delega en nosotros.

Quiere que la ejerzamos.

La autoridad que tenemos es un resultado directo de estar «en Cristo». Entonces, ¿qué significa estar «en Cristo»?

Cuando hacemos un compromiso de fe con Jesús, nos unimos a Cristo y emprendemos un viaje real pero espiritual, uniendo nuestra naturaleza pecaminosa a Cristo en su muerte y sepultura. Ahora vivos con una nueva naturaleza, inmediatamente resucitamos y ascendemos con Cristo a la diestra del Padre. Es un acontecimiento espiritual real que cambia todos los aspectos de nuestra vida.

Jesús dice en Mateo 28:18 «...—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra». Cristo tiene autoridad completa y última en el cielo y en la tierra. En el versículo 20b añade: «Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo». ¡Jesús está siempre con nosotros! Esto significa que tenemos la autoridad de Jesús presente con nosotros en todo momento. Tenemos acceso a esta autoridad porque estamos «en Cristo».

Pero esto no nos da la libertad de hacer lo que nos plazca. ¿Por qué no? Porque la autoridad de Jesús tiene un propósito: permitirnos hacer lo que él desea, y él desea que nos amemos los unos a los otros.

¿Cómo avanzamos hacia el amor a Dios y a los demás? Juan 15 nos revela el camino.

En primer lugar, permanecer en Jesús para que él permanezca en nosotros (versículo 4). Aprendemos a vivir activamente permaneciendo en la presencia de Dios. Atravesamos los momentos de nuestro día conscientes de que Jesús está con nosotros.

En segundo lugar, necesitamos conocer a Dios y nuestro papel. Es más sencillo de lo que parece. Juan 15:7 nos llama también a que, además de permanecer en él, sus palabras permanezcan en nosotros. Esto significa meditar, o masticar, las palabras de Dios. Al hacerlo, vemos cada vez con mayor claridad la forma en que Dios quiere que respondamos a nuestras circunstancias, lo cual nos permite hablar continuamente de estas con él.

Por último, Jesús nos llama a permanecer en su amor (versículo 9). La relación de amor que Dios desea para nosotros es aquello para lo que fuimos diseñados. Quiere que nos empapemos de ella.

A medida que nos saturamos del amor que Dios nos tiene, empezamos a permanecer expresándonos libremente el amor de Dios unos a otros. El resultado es una hermosa unidad que se irradia hacia el exterior y que sólo puede explicarse como obra de Dios en nosotros. La belleza de este amor atrae a otros a la comunidad con nosotros, «en Cristo».

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

El amor por los demás crecerá a medida que crezcamos en el amor por Dios. ¿Qué puedes hacer hoy para recordarte el increíble amor de Dios por ti?

OREMOS:

Gracias, Padre, Jesús y Espíritu Santo, porque podemos permanecer en tu amor. Ayúdame a ser consciente de tu amorosa presencia a lo largo de mi día.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR

PERLAS DIARIAS
de GRACIA

Semana 8
PACIFICADOR

DÍA 2 - UNIDOS COMO CUERPO DE CRISTO

Efesios 2:10-22

Somos hechura de Dios, su obra maestra, unidos en Cristo.

A menudo aplicamos Efesios 2:10 a nosotros mismos como individuos. Y es cierto en tu caso: eres una obra de arte de Dios, creada de nuevo en Cristo.

Pero el versículo es más profundo que eso. Dios creó algo nuevo. Fíjense que es singular. Como nuevas creaciones en Cristo, colectivamente formamos la nueva obra maestra de Dios —su cuerpo más grande, la Iglesia. Juntos formamos una comunidad única para darle gloria.

Los versículos 11-22 hablan del misterio revelado a través de la Iglesia. El plan de Dios era edificar tanto a judíos como a gentiles en una sola estructura con un solo fundamento, Cristo. Como creyentes modernos, nos cuesta comprender la inmensa brecha que Dios ha salvado. Pero si Dios pudo sanar aquella brecha, también puede hacerlo con los hombres de hoy.

Uno de los muchos aspectos hermosos de la Iglesia es la combinación de unidad y diversidad. Somos individuos con dones, talentos e ideas únicos. Somos diferentes grupos étnicos, cada uno con sus propios valores, herencia y belleza. Tenemos lenguas y estilos de culto diferentes.

Sin embargo, Dios nos reúne como obra suya. Antes estábamos lejos de Dios y de los demás, pero Dios nos acercó mediante la sangre de Cristo. Los dos, divididos por un muro de enemistad, se juntan en uno a través del poder reconciliador de la sangre de Jesús.

El odio y el dolor, la división y la sospecha, el aislamiento y la separación son sustituidos por la paz a través de nuestro Salvador común. Cristo Jesús es

nuestra piedra angular. Él es quien nos une. En él, somos edificados juntos para ser la morada de Dios. Aquí es donde Dios muestra su obra.

En esta unidad centrada en Cristo, se planta la verdadera comunidad.

En esta comunidad, las personas sienten las necesidades reales de los demás. La gente también celebra los dones de los demás. Hay un sentido de apoyo y amor interconectados. La gente ve a Dios obrando en los demás y se alegran juntos. La hostilidad muere cuando nos unimos en torno a la cruz de Jesús. Las vidas y las relaciones experimentan la curación cuando abrazamos nuestra posición colectiva en este único cuerpo de Cristo.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Estamos hechos para la comunidad. ¿Qué puedes hacer para celebrar los dones únicos y la belleza del pueblo de Dios que es diferente a ti?

OREMOS:

Padre, gracias por hacer de los dos pueblos uno solo y unirnos en el cuerpo de Cristo. Ayúdame a ver y a aceptar mi parte en esta comunidad de tu pueblo. Es lo que verdaderamente necesitamos.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR

PERLAS DIARIAS
de GRACIA

Semana 8
PACIFICADOR

DÍA 3 - VIVIR EL AMOR HACIA LOS NO CREYENTES

2 Corintios 4:1-7

Romanos 5:8

1 Juan 4:8

En Cristo, se nos llama a amar a los que no están «en Cristo».

Se nos dice que exponamos el mensaje de Jesús claramente, pero sin amor, no representamos al Salvador que es amor.

Después de vivir como creyente durante varios años, es fácil olvidar cómo era la vida antes de la fe en Jesús. Es aún más complicado cuando hemos estado cerca de la fe cristiana desde la infancia. Los no creyentes vienen de otro lugar. Su forma de pensar y sus opciones son radicalmente distintas a las de los creyentes.

Pablo lo pone de manifiesto en 2 Corintios 4:3-4. Dice que los no creyentes están perdidos y son incrédulos, es decir, no son creyentes. Dice que el dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso Evangelio de Cristo, es decir, están cegados para no ver la verdad. Es una realidad trágica. Podemos dar una explicación cuidadosa y precisa del Evangelio sin respuesta. ¿Por qué? Porque el camino hacia la fe es más largo de lo que pensamos. Y se le opone un enemigo espiritual.

¿Cómo podemos expresar amor hacia los no cristianos mientras compartimos el mensaje de Jesús?

Permíteles entrar en tu vida. Los no creyentes necesitan ver que las creencias cristianas funcionan en la vida real. Esto puede sorprenderles. Puede que sientan curiosidad por saber por qué funciona la verdad de Dios. Sin curiosidad, no habrá conversación.

Permíteles sentir el amor de Dios a través tuyo en su propio viaje por la vida. Es fácil para nosotros amar a ciertas personas. Pero, ¿cómo trataremos a quienes nos resulta difícil amar? Amemos simplemente porque Dios nos amó primero. Esto puede ser difícil, pero ¿qué mejor manera de dejar que la luz brille en la oscuridad que mostrar bondad a alguien que sabe que no la merece?

El amor es importante, pero no es suficiente. La gente también necesita saber por qué la queremos. Aunque te sientas inadecuado —como una vasija de barro— al compartir la razón del amor, recuerda que tienes un tesoro dentro. Tienes a aquel que da vida, esperanza y propósito. Y tienes el poder de Dios en ti para compartir ese mensaje con los demás.

Simplemente no hay nada más amoroso que hablarle a alguien de la asombrosa gracia de Dios. Solamente en él las almas de las personas están verdaderamente satisfechas.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Seamos conscientes y preguntémonos ¿qué obra ya ha hecho Dios en las personas que conocemos? Dios está obrando.

OREMOS:

Padre, oro para que me ayudes a ser audaz y sensible cuando hablo con los no creyentes. Permíteme reconocer dónde se encuentran en el camino hacia la fe en tu Hijo.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR

PERLAS DIARIAS
de GRACIA

Semana 8
PACIFICADOR

DÍA 4 - VIVIR EL AMOR HACIA LOS CREYENTES

Gálatas 5:22-26

Gálatas 6:9-10

¿Cómo muestra Dios el amor a su pueblo hoy?

A menudo Dios demuestra su amor a través de ti y de mí.

Los creyentes en Jesús son cambiados radicalmente por dentro. El Espíritu Santo toma residencia en nosotros cuando ponemos nuestra fe en Jesús. ¡Qué verdad tan asombrosa! Y en lugar de crecer en nuestra fe esforzándonos más, Gálatas 5 nos dice que andemos guiados por el Espíritu. Cuando lo hacemos, comenzamos a producir el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida.

La primera parte del fruto mencionado es el amor.

Y aunque sabemos que debemos amar a todas las personas, a veces es difícil. Por eso el capítulo 6 nos insta a no cansarnos de hacer el bien. Viene una recompensa. Mostrar amor —hacer el bien a todas las personas — especialmente a los de la familia de la fe.

Este amor se verá cuando animemos a la gente en los momentos difíciles de sus vidas. Sorprendentemente, cuando compartimos la restauración de Dios a nuestro quebrantamiento y fracaso, otros son inspirados a la esperanza.

El amor también se demuestra compartiendo la alegría con la gente, alegrándonos de sus victorias y animándoles, independientemente de lo jóvenes o mayores que sean en su fe.

La paz es un don precioso que compartimos en tiempos de incertidumbre. Muchos a nuestro alrededor se sienten ansiosos. La gente tiene temor. Pero en Jesús estamos seguros. Él es nuestra ancla, nuestra fuente de paz. A

menudo, la paz se da a través de la interacción amorosa con un compañero creyente cuyo corazón está arraigado en las verdades de Jesús.

Cuando otros fallan, como todos lo hacemos, la paciencia muestra amor. La compasión en tiempos de fracaso pone de manifiesto el amor de Dios. Estamos llamados a ser el tipo de persona que desearíamos haber tenido como entrenador, en nuestra propia vida, cuando empezábamos nuestro camino de fe.

Este y otras partes del fruto del Espíritu no se logran con nuestro esfuerzo. Se producen cuando permanecemos en la presencia del Señor. Estar en comunión con Dios, nos permite manifestar o exhibir el carácter de Jesús a través del fruto del Espíritu Santo. A medida que caminamos con él, y permanecemos en él, su amor se mostrará a los demás.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

El fruto se produce simplemente porque la rama permanece conectada, unida a la vid. Producimos fruto viviendo la realidad —el Espíritu Santo mora en nosotros. Pídele que te ayude a exhibir la parte del fruto del amor allí donde reconozcas que falta en tu vida.

OREMOS:

Padre, quiero caminar al compás de tu Espíritu en mí. Ayúdame a producir su fruto, específicamente la parte del fruto del amor. Ayúdame a mostrar amor desinteresado a todos tus hijos. (Nombra a aquellos cristianos a los que te cuesta amar).

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR

PERLAS DIARIAS
de GRACIA

Semana 8
PACIFICADOR

DÍA 5 - ¿ESTAMOS REALMENTE UNIDOS?

Efesios 4:1-6

Juan 17:20-26

Por el Espíritu Santo, estamos unidos en paz.

¿De verdad?

¿Te parece un ideal demasiado elevado para alcanzarlo? ¿Es posible la unidad?
¿Ha dado fruto la oración de Jesús (Juan 17) por la unidad?

A menudo parece que abunda la desunión. Parece que cada semana surgen desavenencias en la iglesia. Honestamente, puede ser bastante desalentador, por lo que necesitamos recordar lo que Dios nos dice acerca de la unidad.

Jesús, a través de su Espíritu, estableció la unidad en su cuerpo, la iglesia. No necesitamos buscarla. No necesitamos establecerla. Estamos llamados a mantener la unidad que él estableció. Necesitamos guardarla, atenderla, cuidarla. Merece nuestra atención y esfuerzo porque está cerca del corazón de Dios.

Dios nos creó sabia e intencionadamente con grandes diferencias. Tenemos ideas diferentes. Cumplimos diferentes funciones en el cuerpo de Cristo. Incluso las diferentes iglesias desempeñan distintas funciones en la comunidad. También tenemos diferentes interpretaciones de los pasajes de la Biblia.

Sin embargo, todos estamos unidos como miembros de un solo cuerpo.

Nuestra unidad tiene un gran poder en nuestro testimonio en el mundo. Jesús oró por la unidad en su iglesia porque reconoció que la salvación de las

personas depende de ella. A través de nuestra unidad, el mundo sabrá que Jesús vino a la tierra enviado por Dios.

Necesitamos recordarnos a nosotros mismos la realidad espiritual claramente establecida en Efesios 4:4-6 que dice que «Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos».

Así que, aunque veamos divisiones y tengamos defectos en el cuerpo de la iglesia, «somos uno» porque todos los cristianos están «en Cristo». Veamos más allá de nuestros defectos y atendamos a la hermosa verdad.

¿Qué podemos hacer para mejorar nuestra unidad? Pablo da esto en Efesios 4:1-3. Estamos llamados a:

- Vivir de manera digna del llamamiento que hemos recibido, de acuerdo a lo que somos en Cristo.
- Caminar en humildad, amabilidad, paciencia, tolerantes unos con otros en amor.
- Esforzarnos por mantener la unidad dada por el Espíritu Santo.
- Vivir dentro de un vínculo de paz.

No perdamos la esperanza. Por el contrario, construyamos sobre la unidad que Dios estableció.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

¿Qué puedes hacer para fomentar la unidad en el cuerpo de Cristo?

OREMOS:

Padre, que yo sea un pacificador, porque los pacificadores traen la unidad. Muéstrame cómo puedo promover la unidad por la que oró Jesús.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR

PERLAS DIARIAS
de GRACIA

Semana 8
PACIFICADOR

DÍA 6 - LA MEZCLA PERFECTA DE GRACIA Y VERDAD

Juan 1:14

Juan 3:1-21

Juan 4:1-26

Jesús vino en carne humana sin dejar de encarnar la gloria divina de Dios. Él también mezcló perfectamente la gracia asombrosa y la verdad absoluta.

Jesús está lleno de gracia y lleno de verdad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo definen la gracia y la verdad para nosotros. Nos son dadas en palabras y mostradas por las acciones de Dios.

La verdad era importante para Jesús. Él sabía que no hay otro camino al Padre excepto a través de él (Juan 14:6). Sabía que no había otro camino para lavar el pecado excepto a través de su muerte expiatoria. Jesús sabía que su resurrección era la única vía donde podíamos encontrar la vida eterna. También sabía que nuestros pecados nos impiden experimentar la comunión que Dios desea.

La verdad era extremadamente importante para Jesús, pero él guiaba con gracia. Cuando habló con Nicodemo en Juan capítulo 3, Jesús desafió su entendimiento, lo que hizo que él hiciera las preguntas correctas. Jesús llevó a Nicodemo a descubrir la verdad, y toda la conversación estuvo empapada de gracia.

En el siguiente capítulo (Juan 4), Jesús confronta a una mujer que vivía en pecado. Jesús no la condenó, sino que dijo claramente la verdad sobre su situación, empapando la situación con gracia para que la mujer se sintiera atraída hacia él.

Por el contrario, a menudo nos resulta fácil ser mezquinos y caer en el legalismo. En vez de venir con juicios, necesitamos aprender a mezclar la

gracia y la verdad como lo hizo Jesús. Sin comprometer la verdad, necesitamos estar llenos de gracia.

Necesitamos aprender que es la gracia de Dios la que trae el cambio en las personas, no nuestras actitudes sentenciosas.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Si Jesús hubiera venido sólo con la verdad, ¿cómo te habría confrontado?
¿Cómo puedes combinar la gracia y la verdad cuando interactúas con la gente que te rodea?

OREMOS:

Padre, al ser tus manos y tus pies en este mundo, necesito que tu gracia y tu verdad brillen a través de mí.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR

PERLAS DIARIAS
de GRACIA

Semana 8
PACIFICADOR

DÍA 7 - CELEBRA LA UNIDAD

Apocalipsis 19:6-8

¿Estás listo para la fiesta? ¡Va a ser de otro mundo! Literalmente.

Estamos siendo preparados para las bodas del Cordero

Resulta que a Dios le encanta celebrar. En el Antiguo Testamento, su pueblo debía apartar una parte de sus ingresos para celebrar una fiesta nacional en Jerusalén. Cuando nació Jesús, Dios lo celebró con un coro de ángeles. Jesús hizo su primer milagro en una fiesta de bodas. Y Jesús incluso fue criticado por ser un fiestero que se juntaba con «recaudadores de impuestos y pecadores».

Si observamos quién es Dios, veremos que es alegre. A menudo no nos lo imaginamos así, pero Dios es el ser más alegre del universo. Una parte del fruto dado por la presencia del Espíritu Santo es la alegría.

No sé si cuenta chistes, pero sin duda tiene sentido del humor. ¿A quién sino a él se le ocurriría permitir que un burro hiciera la «corrección divina» a su amo? Dios es divertido.

Por lo tanto, no es de extrañar que uno de los grandes acontecimientos que se avecinan sea nuestra boda con Jesús y la fiesta que le seguirá. Como sabemos, Jesús es el Novio —también llamado el Cordero— y la iglesia, que son todos los creyentes colectivamente, es la novia.

¡Qué fantástica celebración de nuestra unidad! Estamos unidos como una sola novia. Tenemos suficiente diversidad para formar el todo y suficiente unidad para mantenernos unidos. De hecho, algunos miembros son conectores, como los ligamentos de las articulaciones de nuestro cuerpo físico (Efesios 4:16).

Piensa por un momento en lo que podría ser mirar a lo largo de la mesa, que se extiende por miles de kilómetros. La fiesta de Dios va más allá de lo que podemos imaginar.

Dios nos ha hecho uno. Somos su cuerpo, su templo, su amada, su esposa. Y Dios se regocija ahora y en el futuro por lo que ha hecho.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Dios nos ha hecho un solo cuerpo en Cristo. Todos los cristianos son miembros, junto contigo, del cuerpo de Cristo. ¿Cómo puedes apreciar esta verdadera identidad de los demás creyentes?

OREMOS:

Padre, que pueda ver la verdad de nuestra unidad cristiana con tus ojos. Que busque una conexión divina entre los creyentes.

Si disfrutaste de este plan de lectura, te encantará el Curso de la Gracia. Te ayudará a conectar con la gracia de Dios en tu corazón, no solo tu mente. Lo puedes ver en www.libertadencristo.org